

Jueves, 16 de julio de 1992 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYSTISOLO

Fumando, espero

Sí, claro que los fumadores españoles que utilizamos el puente aéreo, o cualquier otro vuelo, de Iberia o Aviaco, que dure menos de hora y media, nos vamos a resignar. No queda otro remedio, ésto va a ser peor que en los colegios de nuestra adolescencia, pues allí se podía fumar en el cuarto de baño. En los aviones, eso del cuarto de baño estuvo prohibido siempre. Por aquí empezó la cosa; luego, unas filas para los no fumadores, filas que fueron ampliándose a costa de las filas de la gente honorablemente fumadora. Y el trágico final se veía venir. Democráticamente, hay más personas no fumadoras que fumadoras. El monopolio español del humo tiene un porvenir incierto: me refiero a los años que le quedan de vida antes de pasar a ser deficitario; lo justo sería, entonces, que los no fumadores tuviesen que pagar un impuesto para que Tabacalera no sufra el mismo fin que Hunosa.

Manolo, un amigo mío que es un rojazo, y que por serlo hoy día goza de gran prestigio, me dijo: **“Si las condiciones objetivas fueran favorables, una revolución nicotínica que triunfase podría instaurar la dictadura el tabacariado”**. Me quedé conmovido, conmocionado y contusionado, pues, sin querer, caí al suelo, revolcándome de alegría. Pero me repuse, encendí un cigarrillo y le ofrecí a **Manolo**. **“Gracias, ya no fumo”**, respondió el traidor. Creo que no volveré a verle. Ha conseguido que se hichen mis condiciones subjetivas. Es un rojazo, no es de los nuestros. Pero sí volveré a verle cuando yo deje de fumar. Esto se hunde.